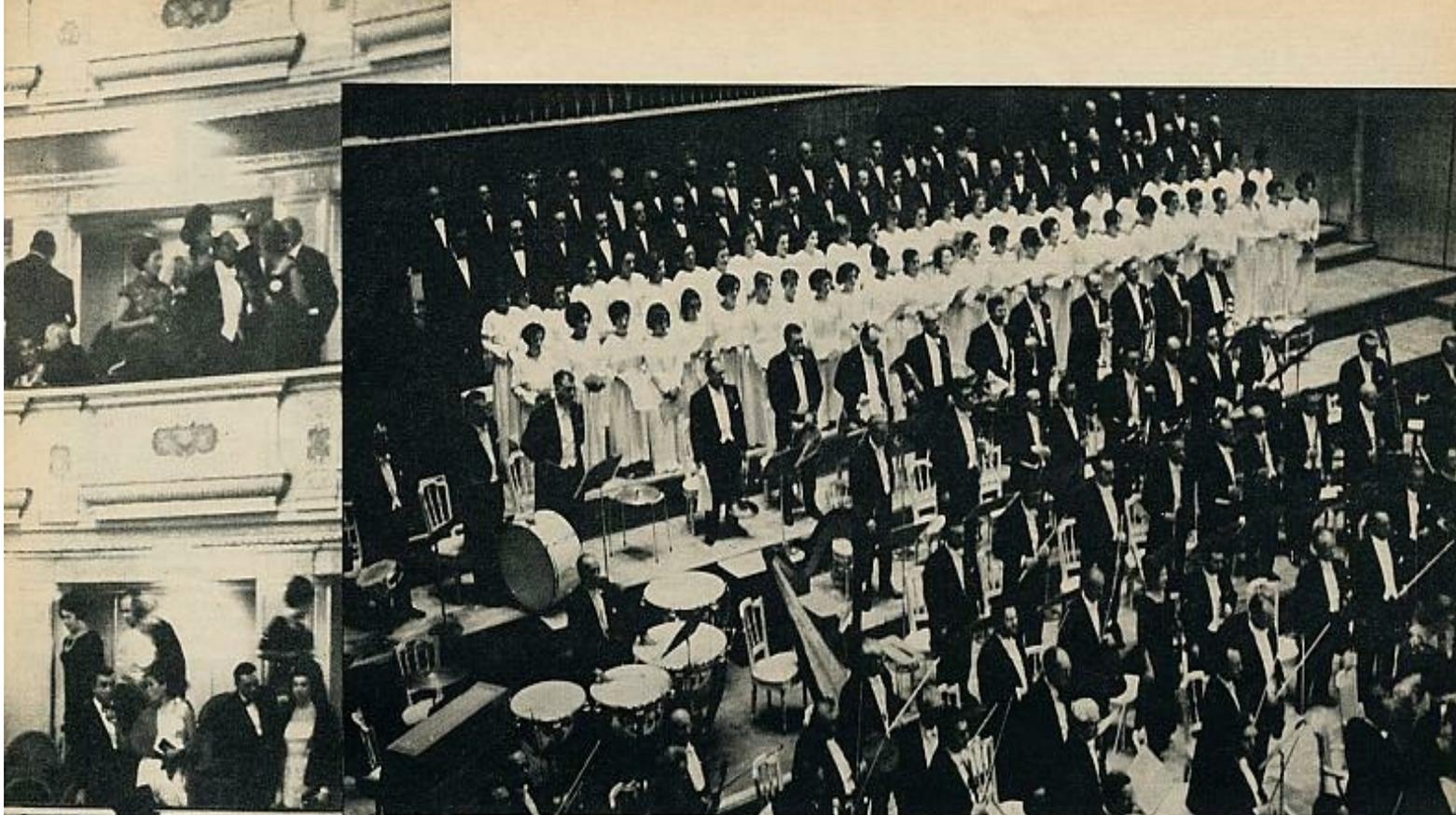


UN PASO DECISIVO

TEATRO

REAL





El teatro Real fue inaugurado en 1850 y cerró sus puertas en 1925. Ha vuelto a ser reinaugurado ahora, el 13 de octubre, y en el transcurso de las fechas se ha transformado de teatro en gran sala de conciertos, Conservatorio de Música, Escuela Superior de Arte Dramático y sala de ensayos de la Orquesta Nacional. Nuestras fotografías muestran diversos aspectos del teatro Real, esta suntuosa cátedra nacional de la música.

EN BUSCA DE UN CAMINO

INAUGURADO, por fin, el teatro Real, trasladados a su edificio el Conservatorio y la Escuela de Arte Dramático, surge el momento de empezar a formularse preguntas. De hecho, ya se ha recibido en nuestra redacción más de una carta —alguna documentadísima— que expresan la inquietud de un sector de la población madrileña —el más joven y el más inquieto—, en cuanto a si el nuevo local logrará, de verdad, convertirse en vehículo de cultura popular.

Es evidente que la misión de un teatro de ópera, de una sala de conciertos, no es la misma hoy que en los años de gloria del Real. Entonces se trataba de un punto clave de la llamada vida de sociedad, de un lugar donde se iba a ver y ser visto, mucho antes que a escuchar música. Hoy, las circunstancias han cambiado. La cultura no puede, ya, ser patrimonio de un grupo, y para que el acceso a ella sea posible a todos, se requiere no sólo locales adecuados, sino una política de programación y precios idónea. La música ha sido siempre la parienta pobre. Cientos de veces ha habido que lamentar que figuras prestigiosas que actuaban en otras ciudades de España no pudieran hacerlo en Madrid por falta de sala. Ahora, la sala existe. Sus puertas deben abrirse no sólo a los intérpretes, sino a un público al que sus horarios de trabajo y sus posibilidades económicas no permiten llegar a otras salas por principio minoritarias. De que este público existe ha sido buena prueba, durante muchos años, la afluencia masiva a los conciertos matinales del Monumental. Esta masa de público no sólo debe conservarse, sino aumentarse mediante la multiplicación de conciertos —tres semanales, a partir de la inauguración del Real—, el estudio de los horarios más convenientes y la garantía de que el melómano pueda satisfacer su afición por la música, sin necesidad de ser un héroe que soporte estoicamente horas de espera en cola y gastos,

muchas veces, superiores a los razonablemente previsibles.

En cualquier caso, el primer paso está dado. Existe un local, con un aforo importante, y existen formaciones titulares y con continuidad probada que pueden cubrir un número considerable de actuaciones. Existe, también, la posibilidad de que en cualquier momento, el músico ilustre, de paso en España, no tenga que volverse sin poder actuar por no existir, materialmente, lugar donde hacerlo. De una conjunción de esfuerzos, que siempre justificará la certidumbre de que existe un público dispuesto a agradecerlos, habrá de salir todo lo demás. La construcción del nuevo teatro de la Ópera, en la avenida del Generalísimo, puede ser el complemento ideal para que la música cuente, por fin, entre nosotros, con el rango que se le concede en cualquier capital importante.

Lo mismo que queda dicho del teatro Real, en su vertiente de sala de conciertos, puede decirse del Conservatorio y de la Escuela de Arte Dramático. El que, liberados del viejo caserón de la calle de San Bernardo, hayan encontrado locales dignos, con los medios materiales idóneos para estudiar las materias que en ellos se cursan, es sólo un primer paso, aunque éste sea fundamental. El remozamiento de estas instituciones ha de ser no sólo material. Los planes de enseñanza deben modernizarse, ponerse al día. Los jóvenes actores que se forman en la Escuela, deben tener un mayor contacto con el teatro actual, con la profesión, sin verse obligados a recurrir al meritoriaje, una vez su diploma en el bolsillo, sin seguir bebiendo de un modo casi exclusivo en las fuentes de los más tradicionales métodos de declamación y de concepción de la puesta en escena teatral. Lo más difícil, empezar a andar, ya está hecho. Ahora falta echarse al camino, sabiendo, además, qué camino escoger.

(Fotos: PEDRO MARTINEZ PARRAS)